

La nueva guerra de clases de Estados Unidos

Por: Chris Hedges. 28/01/2022

Los trabajadores organizados, a menudo desafiando a su tímido liderazgo sindical, están en marcha por todo Estados Unidos.

Chris Hedges

Hay una última esperanza para Estados Unidos. No está en la urna. Se encuentra en la organización sindical y las huelgas de los trabajadores de Amazon, Starbucks, Uber, Lyft, John Deere, Kellogg, la planta de Metales Especiales en Huntington, Virginia Occidental, propiedad de Berkshire Hathaway, el Sindicato de Carpinteros del Noroeste, Kroger, maestros en Chicago, West Virginia, Oklahoma y Arizona, trabajadores de comida rápida, cientos de enfermeras en Worcester, Massachusetts, y los miembros de la Alianza Internacional de Empleados de Escenarios Teatrales.

Los trabajadores organizados, a menudo desafiando a su tímido liderazgo sindical, están en marcha por todo Estados Unidos. Más de cuatro millones de trabajadores, alrededor del 3% de la fuerza laboral, en su mayoría de los servicios de alojamiento y alimentación, atención médica y asistencia social, transporte, vivienda y servicios públicos, se han alejado de los trabajos, rechazando los salarios bajos junto con condiciones laborales riesgosas y punitivas. Existe un consenso cada vez mayor (68 % [en una encuesta reciente de Gallup](#) con ese número subiendo al 77 % entre los que tienen entre 18 y 34 años) de que la única forma que queda para alterar el equilibrio de poder y forzar concesiones de la clase capitalista dominante es a movilizarse y hacer huelga, aunque sólo el 9 % de la fuerza laboral estadounidense está sindicalizada. Olvídense de los demócratas que despertaron. Esta es una guerra de clases. La pregunta, nos recordó Karl Popper, no es cómo hacemos que la gente buena gobierne. La mayoría de los que se sienten atraídos por el poder, figuras como Joe Biden, son, en el mejor de los casos, mediocres y muchos, como Dick Cheney, Donald Trump o Mike Pompeo, son venales. La pregunta es, más bien, cómo organizamos las instituciones para evitar que los líderes incompetentes o malos causen demasiado daño. ¿Cómo enfrentamos poder contra poder?

El Partido Demócrata no impulsará el tipo de reformas radicales del New Deal que

en la década de 1930 evitaron el fascismo y el comunismo. Su teatro político vacío, que se remonta a la administración Clinton, estuvo en plena exhibición en Atlanta cuando Biden pidió revocar el obstruccionismo para aprobar [la Ley de Libertad para Votar](#) y la [Ley de Avance de los Derechos Electorales de John Lewis](#), sabiendo que sus posibilidades de éxito son cero. . La candidata demócrata a gobernador de Georgia, Stacey Abrams, junto con varios de los grupos de derechos electorales del estado, boicotearon el evento en una reprimenda muy pública. Eran muy conscientes de la estratagema cínica de Biden. Cuando los demócratas estaban en minoría, se aferraron al obstruccionismo como un bote salvavidas. Luego, el senador Barack Obama, junto con otros demócratas, hicieron campaña para que se mantuviera. Y hace unos días, el liderazgo demócrata empleó el obstruccionismo para bloquear la legislación propuesta por el senador Ted Cruz.

Los demócratas han sido socios plenos en el desmantelamiento de nuestra democracia, negándose a desterrar el dinero oscuro y corporativo del proceso electoral y gobernando, como lo hizo Obama, a través de acciones ejecutivas presidenciales, «orientación» de agencias, avisos y otros [asuntos regulatorios oscuros](#) que eluden al Congreso. . Los demócratas, que ayudaron a lanzar y perpetuar nuestras guerras interminables, también fueron coautores de acuerdos comerciales como el TLCAN, la vigilancia ampliada de los ciudadanos, la policía militarizada, el sistema penitenciario más grande del mundo y una serie de leyes antiterroristas como la Ley Especial. Medidas Administrativas (SAM) que abolen casi todos los derechos, incluido el debido proceso y el privilegio abogado-cliente, para permitir que los sospechosos sean condenados y encarcelados con evidencia secreta que ni ellos ni sus abogados pueden ver. El despilfarro de asombrosos recursos para las fuerzas armadas (777.700 millones de dólares al año) aprobado en el Senado con una votación de 89 a 10 y en la Cámara de Representantes con una votación de 363 a 70, junto con los 80.000 millones de dólares gastados anualmente en las agencias de inteligencia ha hecho el ejército y los servicios de inteligencia, muchos dirigidos por contratistas privados como Booz Allen Hamilton, casi omnipotentes.

Los demócratas abandonaron hace mucho tiempo a los trabajadores y los sindicatos. La gobernadora demócrata de Maine, Janet Mills, por ejemplo, [eliminó un proyecto de ley](#) hace unos días que habría permitido que los trabajadores agrícolas del estado se sindicalizaran. En *todos* los principales problemas estructurales no hay diferencia entre republicanos y demócratas. Cuanto más tarde el Partido Demócrata en implementar reformas reales para mejorar las dificultades económicas,

exacerbadas por las altas tasas de inflación, más alimentará la frustración de muchos de sus seguidores, la apatía generalizada (hay 80 millones de votantes elegibles, un tercio del electorado, que no votan) y el odio de las élites “liberales” avivado por el culto Partido Republicano de Donald Trump. Su paquete de infraestructura característico, Build Back Better, cuando lee la letra pequeña, es otra inyección de miles de millones de dinero del gobierno en cuentas bancarias corporativas. Esto no debería sorprender a nadie, dado quién financia y controla [el Partido Demócrata](#).

El sufrimiento y la inestabilidad que afectan a al menos la mitad del país que vive en dificultades financieras, alienado y privado de derechos, aprovechado por los bancos, las compañías de tarjetas de crédito, las compañías de préstamos estudiantiles, los servicios públicos privatizados, la economía informal, un sistema de atención médica con fines de lucro que ha resultado en una cuarta parte de todas las muertes por COVID-19 en todo el mundo, aunque somos menos del 5% de la población mundial y los empleadores que pagan salarios de esclavos y no brindan beneficios está empeorando. Biden ha presidido la pérdida de los beneficios de desempleo extendidos, la asistencia para el alquiler, la indulgencia para los préstamos estudiantiles, los cheques de emergencia, la moratoria de los desalojos y ahora el final de la expansión de los créditos fiscales por hijos, todo mientras la pandemia vuelve a surgir.

El manejo de la pandemia, desde el punto de vista sanitario y económico, es una muestra más de la profunda decadencia del imperio. Los estadounidenses que no tienen seguro o que están cubiertos por Medicare, a menudo trabajadores de primera línea, no reciben reembolso por las pruebas COVID de venta libre que compran. La Corte Suprema (cinco de los jueces fueron designados por presidentes que perdieron el voto popular) también [impidió que la administración Biden hiciera](#) cumplir un mandato de vacunación o prueba para los grandes empleadores. Y en el horizonte, impulsados por las consecuencias económicas de la pandemia, están los impagos de préstamos a gran escala y otra crisis financiera. Cuanto peor se ponen las cosas, más desacreditados se vuelven el Partido Demócrata y sus valores democráticos «liberales», y más prosperan los fascistas cristianos que acechan en las alas. Como la historia ha demostrado repetidamente, el trabajo organizado, aliado con un partido político dedicado a sus intereses, es la mejor herramienta para hacer retroceder a los ricos. Nick French [en un artículo en Jacobin se](#) basa en el trabajo del sociólogo Walter Korpi, quien examinó el surgimiento del estado de bienestar sueco [en su libro «La lucha de clases democrática»](#). Korpi detalló cómo

los trabajadores suecos, como escribe French, “construyeron un movimiento sindical fuerte y bien organizado, organizado a lo largo de líneas industriales y unidos por una federación sindical central, la Landsorganisationen (LO), que trabajó en estrecha colaboración con la Unión de Trabajadores Socialdemócratas. Partido de Suecia (SAP)”.

La batalla para construir el estado de bienestar requirió organización (el 76 % de los trabajadores estaban sindicalizados), oleadas de huelgas, actividad laboral militante y presión política del SAP. “Medido en términos de la cantidad de días de trabajo por trabajador”, escribe Korpi, “desde el cambio de siglo hasta principios de la década de 1930, Suecia tuvo el nivel más alto de huelgas y cierres patronales entre las naciones occidentales”. Entre 1900 y 1913, como señala French, “hubo 1.286 días de inactividad debido a huelgas y cierres patronales por cada mil trabajadores en Suecia. De 1919 a 1938, hubo 1.448. (En comparación, en Estados Unidos el año pasado, según la Oficina Nacional de Datos de la investigación económica, había menos de 3,7 [días de inactividad por cada mil trabajadores](#) debido a los paros.)” Hay un par de terceros, incluyendo [el Partido Verde](#) , [Socialista Alternativa](#) y [Partido Popular](#) que brindan esta oportunidad. Pero los demócratas no nos salvarán. Se han vendido a la clase multimillonaria. Solo nos salvaremos a nosotros mismos. Los sindicatos rompen las divisiones políticas, reuniendo a los trabajadores de todas las tendencias políticas para luchar contra un enemigo oligárquico y corporativo común. Una vez que los trabajadores comienzan a ejercer el poder y obtienen demandas de la clase dominante, la lucha educa a las comunidades sobre las configuraciones reales del poder y mitiga los sentimientos de impotencia que han llevado a muchos a los brazos de los neofascistas. Por eso, capitular ante el Partido Demócrata, que ha traicionado a los trabajadores y trabajadoras, es un terrible error. El rapaz saqueo de las élites, muchas de las cuales financian al Partido Demócrata, se ha acelerado desde la crisis financiera de 2008 y la pandemia. Los bancos de Wall Street registraron ganancias récord para 2021.

Como señaló el Financial Times, extrajeron las tarifas de suscripción de los préstamos basados en la Reserva Federal y se beneficiaron de las fusiones y adquisiciones. Han bombeado sus ganancias, impulsadas por [aproximadamente \\$ 5 billones en gastos de la Reserva Federal](#) desde el comienzo de la pandemia, como señala Matt Taibbi, en bonos de pago masivos y recompras de acciones. “La mayor parte de esta nueva riqueza, la mayoría, se está convirtiendo en compensación para un puñado de ejecutivos”, escribe Taibbi. “Las recompras también han sido rampantes [en defensa](#) , [productos farmacéuticos](#) y [petróleo y gas](#) , todos los cuales

también acaban de terminar su segundo año consecutivo de récord, disparando las ganancias. Ahora somos unos 745 multimillonarios en los EE. UU., que colectivamente han visto crecer su patrimonio neto entre \$ 2,1 billones y \$ 5 billones desde marzo de 2020, con casi todo ese aumento de riqueza vinculado al balance de la Reserva Federal». Kroger es [típico](#) . La corporación, que opera unas 2.800 tiendas bajo diferentes marcas, incluyendo Baker's, City Market, Dillons, Food 4 Less, Foods Co., Fred Meyer, Fry's, Gerbes, Jay C Food Store, King Soopers, Mariano's, Metro Market, Pay- Less Super Markets, Pick'n Save, QFC, Ralphs, Ruler y Smith's Food and Drug obtuvieron [\\$4100 millones](#) en ganancias en 2020.

A fines del tercer trimestre de 2021, tenía [\\$2280 millones](#) en efectivo, un aumento de [\\$399 millones](#) en el primer trimestre de 2020. El CEO de Kroger, Rodney McMullen, ganó más de [\\$22 millones](#) , casi el doble de los [\\$12 millones](#) que ganó en 2018. Esto es más de 900 veces el salario del trabajador promedio de Kroger. Kroger en los primeros tres trimestres de 2021 también gastó un estimado de \$ 1.3 mil millones en recompras de acciones. [id de título=»archivo adjunto_279486? alinear=»alinearcenro» ancho=»1366?]

Los trabajadores de una tienda de comestibles protestan frente a una tienda King Soopers Kroger, el 13 de enero de 2022, en el este de Denver. David Zalubowski | AP[/caption] «Kroger es el único empleador para el 86 por ciento de sus trabajadores, lo que lo convierte en su única fuente de ingresos», [encontró Economic Roundtable en una encuesta](#) de trabajadores de Kroger. “Trabajar a tiempo completo para ganar un salario digno requeriría que Kroger pagara \$22 por hora por un salario digno anual de \$45,760. Sin embargo, los ingresos anuales promedio de los trabajadores de Kroger equivalen a \$29,655. Esto es \$16,105 por debajo del ingreso anual necesario para pagar las necesidades básicas requeridas para el salario digno. Más de dos tercios de los trabajadores de Kroger luchan por sobrevivir debido a los bajos salarios y los horarios de trabajo a tiempo parcial. Nueve de cada diez trabajadores de Kroger informan que sus salarios no han aumentado tanto como lo han hecho los gastos básicos como la alimentación y la vivienda.

Desde 1990, los salarios de los empleados de alimentos de Kroger con más experiencia han disminuido del 11 al 22 por ciento (ajustado por inflación) en las tres regiones encuestadas. En toda la industria de comestibles, el 29 por ciento de la fuerza laboral está por debajo o cerca del umbral federal de pobreza”. Más de un tercio (36%) de los 10,000 empleados de las tiendas propiedad de Kroger en el sur de California, Colorado y Washington dijeron que estaban preocupados por el desalojo. Más de las tres cuartas partes (78%) padecen inseguridad alimentaria.

Uno de cada 7 trabajadores de Kroger se enfrentó a la falta de vivienda el año pasado. Casi 1 de cada 5 (18%) empleados de Kroger dijeron que no habían pagado la hipoteca del mes anterior a tiempo. Más de 8,000 empleados sindicalizados de Kroger's King Soopers se declararon en [huelga](#) el 12 de enero en Colorado, exigiendo salarios más altos y mejores condiciones de trabajo de la cadena de supermercados más grande del país y el cuarto empleador privado más grande. Aquí es donde se encuentra una de las líneas de frente emergentes en la lucha de clases. Es donde debemos invertir nuestro tiempo y energía. Nuestra democracia capitalista desde el principio fue manipulada en nuestra contra.

El Colegio Electoral permite que candidatos presidenciales como George W. Bush y Trump pierdan el voto popular y asuman el cargo. El otorgamiento de dos senadores por estado, independientemente de la población del estado, significa que 62 senadores representan una cuarta parte de la población mientras que seis representan otra cuarta parte. Los padres fundadores privaron de sus derechos a las mujeres, los nativos americanos, los afroamericanos y los hombres sin propiedad. La mayoría de los ciudadanos fueron excluidos intencionalmente del proceso democrático por los aristócratas varones blancos gobernantes, la mayoría de ellos propietarios de esclavos. Todas las aperturas en nuestra democracia fueron el resultado de una prolongada lucha popular. Cientos de trabajadores fueron asesinados, miles resultaron heridos, decenas de miles fueron incluidos en listas negras en nuestras guerras laborales, las más sangrientas de cualquier país industrializado. Abolicionistas, sufragistas, unionistas, periodistas en cruzada y aquellos en los movimientos contra la guerra y los derechos civiles abrieron nuestro espacio democrático. Estos movimientos radicales fueron reprimidos sin piedad y desmantelaron a principios del siglo 20 en el nombre del anticomunismo.

Fueron nuevamente el blanco de las élites corporativas tras el surgimiento de nuevos movimientos de masas en la década de 1930. Estos movimientos populares, que resurgieron en la década de 1960, nos movieron, centímetro a centímetro sangriento, hacia la igualdad y la justicia social. La mayoría de estos logros alcanzados en la década de 1960 se han revertido bajo la embestida del neoliberalismo, la desregulación y un sistema corrupto de financiamiento de campañas, legalizado por fallos judiciales como *Citizens United*, que permite que los ricos y las corporaciones financien elecciones para elegir líderes políticos. e imponer legislación. La encarnación moderna de los barones ladrones del siglo XIX, incluidos Jeff Bezos y Elon Musk, cada uno con un valor aproximado de \$ 200 mil millones, nos convoca a nuestras raíces radicales. La lucha de clases define la

mayor parte de la historia humana. Marx lo entendió bien. No es una historia nueva. Los ricos, a lo largo de la historia, han encontrado formas de someter y volver a someter a las masas. Y las masas, a lo largo de la historia, han despertado cíclicamente para deshacerse de sus cadenas.

Foto destacada | Ilustración original del Sr. Fish

Chris Hedges es un periodista ganador del Premio Pulitzer que fue corresponsal en el extranjero durante quince años para *The New York Times*, donde se desempeñó como Jefe de la Oficina de Medio Oriente y Jefe de la Oficina de los Balcanes del periódico. Anteriormente trabajó en el extranjero para *The Dallas Morning News*, *The Christian Science Monitor* y *NPR*. Es el presentador del programa *On Contact* de *RT America*, nominado al premio *Emmy*.

[LEER EL ARTÍCULO ORIGINAL PULSANDO AQUÍ](#)

Fotografía: Kaos en la red

Fecha de creación

2022/01/28